

rios peligros: fué hecho prisionero por los marroquies, que afortunadamente le dejaron libre, y vió un dia el polvo levantado á sus pies por una bala enemiga. Llegó á Madrid el 30 junio, al mismo tiempo que el estado mayor del ejército victorioso. A partir de este dia, mostró un gusto decidido por los asuntos árabes. Al volver á Roma, pasó por París, pero detúvose poco despues de haber visitado las Galerías de Versailles, donde queria ver la *Smalah* de Horacio Vernet, debiendo pintar mas tarde un asunto del mismo género, un gran lienzo de mas de 10 metros de largo.

De vuelta de Roma, continuó trabajando sin descanso, copiando las obras de los grandes maestros y el modelo del natural: durante muchos años, fué uno de los concurrentes mas asiduos de la *Academia de Gigi*, el modelo bien conocido, en la *via Margutta*. El siguiente año, hizo un segundo viaje á Africa, de donde trajo numerosos é interesantes estudios. Cuando la ciudad de Barcelona cesó de pagarle su pension de 25 duros mensuales, el duque de Rianzares le continuó una de igual suma que le fué satisfecha hasta la época de su casamiento, en 1867. Particularidad poco conocida es la de haber dado en Roma lecciones de pintura á una de las hijas de la reina Cristina. Algunos viajes á Florencia, á Nápoles y á Madrid, templaron su grande ardor para el trabajo.

Desde 1866 data realmente la reputacion de Fortuny. Habiendo venido á París por el otoño de este año, conoció á Rico y Zamacois, sus compatriotas, dos pintores de talento, y entró en relaciones con M. Goupil, que le hizo numerosos encargos, trábó asimismo conocimiento con Meissonier, y tambien con Gerome, que mas tarde le prestó por algun tiempo su taller, y con otros artistas célebres. En 1867, casó con la señorita Cecilia de Madrazo, dichoso con unirse á una familia en la cual es hereditario el talento. El año siguiente, Enrique Regnault, entonces discípulo de Roma, habiendo entrado en el taller de Fortuny, se sintió vivamente impresionado por sus estudios. «Son un prodigio de color y de valentía pictórica, -escribia á su amigo M. Duparc. — Ah! es ya todo un pintor este muchacho. He visto tambien aguas fuertes suyas que arrebatan.» Con efecto maravillosas son sus aguas fuertes: diez solamente han sido publicadas, pero sus obras se elevan á mas del doble. «Como agua-fortista, dice Théophile Gautier, iguala á Goya y se aproxima á Rembrandt.» Sus acuarelas no son menos maravillosas: «He pasado ayer el dia con Fortuny, escribia además Regnault, y esto me ha quebrado brazos y piernas. Es ya admirable este atrevido! Tiene maravillas en su casa. Es el maestro de todos nosotros. Si tú vieras los dos ó tres cuadros que está terminando actualmente y las acuarelas que ha